RECENSIONES CRÍTICAS

Campioni, Giulano, *Nietzsche y el espíritu latino*, tr. Sánchez, Sergio, Buenos Aires: Editorial El Cuenco de Plata, 2004. 331 p. ISBN 987-21615-1-8. www.elcuencodeplata.com.ar

Con estilo seco, claro y argumentativo, distante de sugerentes y poco demostrativas 'metáforas visionarias',lejos de toda embriaguez pictórica, ha surgido una obra que se erige como referente para los estudiosos del pensamiento nietzscheano y para los que entiende el ejercicio filosófico como la actividad creativa de *espíritus libres*.

Concebido como una profundización y, en cierto modo, como una continuación de un itinerario filosófico que reconoce en la edición crítica Colli-Montinari sus estímulos primeros, se nos presenta el último trabajo del filósofo italiano Giulano Campioni: *Nietzsche y el espíritu latino*, texto que aún permanece inédito en su idioma original y que enriquece significativamente las anteriores aportaciones realizadas por el autor en *Les lectures françaises de Nietzsche* (Paris: PUF, 2001).

Al manejar con maestría un método no sólo de exposición, sino también de descubrimiento Campioni invita a la atenta lectura de la extensa y minuciosa documentación de las fuentes de Nietzsche, descubriéndonos a un Nietzsche lector, histórico, vivo. Serenamente reconstruye desde la filología y la historia la atmósfera del texto, estableciendo una cartografía de las fuerzas vivas que lo atraviesan constituyéndolo. No acude a los textos desde interpretaciones predeterminadas inspiradas en preocupaciones ajenas al texto de Nietzsche, o en la búsqueda de grandilocuentes *aeterna veritates* que justifiquen la labor del dogmático investigador. Tampoco sosiega al lector en su parcela conquistada, ni edifica con exultante decoro un escenario destinado al deslumbre del histrionismo personal, afición a la que las ágiles plumas de algunos célebres interpretes nos han acostumbrado.

Por el contrario, el autor se enfrenta a los textos estableciendo sobre el terreno de *lo dado* las condiciones de posibilidad de su conocimiento, señalando nexos de sentidos, proponiendo perspectivas de lecturas y ofreciendo sus herramientas[1]. Un itinerario filosófico que desde la aguda mirada y la precisión genealógica del detalle, establecen una disciplina de lectura que posibilita la emergencia en toda su complejidad del vasto mundo cultural con el que discute Nietzsche. «El extratexto nos ha permitido –a partir de las lecturas documentadas por los volúmenes de la Biblioteca póstuma de Weimar, por las citas explícitas e implícitas, por los numerosos *excerpta* de lectura, no siempre señalados, y por el epistolario– restituir la trama francesa del texto de Nietzsche, incluso para el caso de expresiones singulares. No es nuestra intención ,

[1] Reconocemos la gran generosidad intelectual del autor que, desplegando horizontes posibles de lectura, nos participa de una extensa bibliografía recapitulada a través de años de investigación; material que ahondando en diferentes perspectivas de investigación, señalan a su vez las posibles extensiones de las mismas, como aquellos campos que aún quedan por abordar.

evidentemente, disminuir la originalidad de Nietzsche –como han hecho sus 'enemigos' y como aún hoy siguen haciendo muchos que explotan al filósofo de manera estética e inmediata en busca de maestros absolutos de sabiduría o de profetas del nihilismo–, menos aún denunciar un enorme plagio, sino "tender un puente hacia la cultura del tiempo de Nietzsche" y "conocer el caldo de cultivo" (Montinari) en que, con notable originalidad, ha actuado y al que a su vez ha vigorizado. Éste es el fondo que , metabolizado y transformado radicalmente, Nietzsche transmitió al nuevos siglo» (p. 14). Fortaleciendo así una tradición de lectura histórica-filológica que reclama la ardua labor del auscultamiento de los organismo vivos, dispone un ritmo de lectura y relecturas atentas, lentas, de desciframiento. Nos invita a adentrarnos al 'caldo de cultivo', al complicado e intricado 'mundo de Nietzsche' desde un libro sólido y sistemático en el cual la exposición argumentativa de los diferentes apartados se vincula estrechamente a los capítulos y éstos en torno al conjunto de la obra. Labor que se ve facilitada por la cuidada traducción del texto, al extender sutilmente las intenciones didácticas del autor desde *una pedagogía del enseñar a leer bien, esto es, lentamente, en profundidad* y conservando las virtudes de las buenas traducciones de ensayos.

Leyendo a Nietzsche desde la óptica de la vida, el presente estudio pone radicalmente en crisis la imagen del estereotipo alentado por la ideología germánica del siglo XX, un Nietzsche representante típico del espíritu germánico y antilatino, filósofo del heroísmo, del genio, del superhombre, de la intuición romántica. Descubrimos el interés del filósofo alemán por una Francia que convulsionada tras la guerra franco-prusiana se revela como laboratorio experimental de nuevos valores y fines de vida que preanuncian al nuevo europeo.

El itinerario comienza desde la exposición de la contraposición Descartes-Nietzsche (pp. 19ss) (entre el representante del *esprit français* y el *esprit allemand*, entre el límpido racionalismo y el misticismo heroico) lugar común, consolidado y casi indiscutido de la tradición interpretativa. Epicentro a partir del cual Campioni comienza a exponer los diferentes materiales de lectura que hacen surgir una imagen diferente del filósofo alemán. Un recorrido por las fuentes bibliográficas que evidencian el giro de Nietzsche hacia la claridad y precisión metódica como terapia anti-romántica. Pistas de lecturas que señalan el material utilizado por Nietzsche para valorar a Descartes, no como su antípoda –como señalarían los diferentes nacionalismos de uno y otro lado del Rin– sino «como confrontación *par excellence* con una cultura, la cultura francesa del siglo XVII, a la que juzga superior» (p. 29).

Nietzsche orienta su labor de la disección del alma moderna evidenciando el carácter mítico de la categoría de *genio* postulada por el romanticismo. Leyendo a Burckhardt, se confronta con los aspectos metafísicos y milagrosos del *genio* artístico de Wagner y a la revitalización de los viejos valores de la religión tradicional por Renan.(pp. 67ss y 131ss).

El sinuoso camino que recorre Nietzsche desde su adhesión al 'idealismo' de Bayreuth hasta el afianzamiento de una práctica filosófica libre de mitos y de ideologías se vio particularmente estimulado por su aproximación al mundo y

cultura latina. Contrapone a la pretendida superioridad de la cultura germánica, el Renacimiento italiano y la época clásica francesa (pp. 153ss); caracterizando al Renacimiento como la síntesis histórica que sin subordinarse a valores trascendentes y rígidos, hace posible desde la pluralidad de fuerzas móviles que lo componen, la vida como 'obra de arte': «la vitalidad y la energía del Sur contrapuesta al frío y uniforme Norte» (p. 172). Proponiendo así, una detenida lectura de los *romanciers* –como definición histórica de una *décadence*– (pp. 217ss) los cuales brindan la posibilidad de «analizar las costumbres y valorar las tendencias literarias como otros tantos síntomas del estado de salud general de toda una cultura» (p. 268).

Campioni nos revela las fuentes a través de las cuales construye Nietzsche este camino, procedentes de Burckhardt en primer lugar y, entre otras muchas fuentes francesas, de las obras de Stendhal, Gebhart y Taine. Nos introduce en la apasionada recepción nietzscheana de autores como Montaigne, La Rochefoucauld, La Bruyère, Fontenelle y Voltaire, a la disección de un mundo en crisis llevada a cabo especialmente desde los *Essais* de Paul Bourget, y por los *autores-claves* analizados por éste como Flaubert, Renan, los Goncourt, etc.

De este modo, Nietzsche lleva hasta sus últimas consecuencias la investigación antimetafísica, conjugando sus intenciones críticas con la filología, la fisiología y la genealogía, viendo en Stendhal su émulo para enfrentarse a la 'enfermedad de la voluntad' del hombre europeo, la nueva psicología francesa le brinda elementos para liberarse de las connotaciones míticas del lenguaje: «La aproximación a la estructura plural del yo, la construcción genealógica del sujeto y la búsqueda de 'un nuevo centro' configuran ahora la dirección opuesta a tales mitos» (p. 284). Una 'vivisección moral' que al disolver el concepto mismo de individuo psicológico obliga a cambiar la rigidez de los parámetros interpretativos tradicionales de corte esencialistas, por una lectura que desde la psicología, la fisiología y la genealogía nos descubre el carácter convencional-social de las valoraciones de aquellas pluralidad de historias y organizaciones de que está compuesta la vida.

En contra de cualquier reduccionismo basado en la herencia de la 'sangre' o el dominio de la 'raza', fenómenos ligados a la usura fisiológica, a una general impotencia de vivir, Nietzsche encuentra en la naturaleza híbrida y caótica del hombre moderno una potencial riqueza. El nacionalismo y la ideología se nos revelan como expresiones de una impotencia frente a la gran ciudad, que nacidas de sus 'ciénegas' se lanzan a la feroz búsqueda de grandes ilusiones balsámicas (pp. 267ss).

Las experiencias decadentes como fenómenos de descomposición de un tipo cualquiera de organismo animal, social, como aplazamiento de las posibilidades del individuo, ligados estrechamente a la ciudad y la ciencia; nos señalan la fuga romántica hacia el ideal, hacia el misticismo como expresión de una incapacidad frente a la gran ciudad, y se esgrimen a la vez como prácticas desintegradoras de los organismo totalizantes. Contraponiéndose a quienes condenan la decadencia en nombre de ideales y valores establecidos, Nietzsche valorará en ella por el contrario su carácter de *Zwischenzustand* (estado intermedio), como expresión

de una 'crisis' y una 'enfermedad' que se revelan como *experimentum* espontáneo de la deformación patológica.

Nietzsche y el espíritu latino, un libro escrito bajo el único imperativo de *comprender* a Nietzsche, sin mitificar, ni pontificar.

Fernando J. Fava
Universidad de Málaga

Nietzsche, F., *Fragmentos póstumos sobre política*, tr. José E. Esteban Enguita, Madrid: Trotta, 2004. 206 p.
Esteban Enguita, José Emilio, *El joven Nietzsche. Política y tragedia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2004. 313 p.

Estas dos entregas constituyen un importante instrumento documental y aporte crítico para la comprensión e interpretación del pensamiento político de Nietzsche por cuanto posibilitan sobre el mismo una lectura pertinaz dado no sólo el desmerecimiento del cual ha sido objeto, sino de su infundada tergiversación. Entre 1869 y 1888, la obra nietzscheana presenta una valiosa reflexión acerca de lo político y de la política aunque la misma no llegue a configurarse como temática prima. En dicho período acontece el tránsito de su investigación filosófica sobre el fenómeno trágico (tragedia griega) a una critica radical de la cultura moderna. El resultado: una concepción trágica del mundo mediada por la metafísica de la cultura y para la cual la política constituye uno de sus elementos imprescindibles. Los fragmentos póstumos sobre política seon testigos del papel, la función y la necesidad de la 'política trágica'.

Con la presente edición de dichos fragmentos se ofrece por primera vez en castellano un material que hasta ahora había resultado de difícil acceso. La selección y traducción de textos ha sido elaborada con gran cuidado por J.E. Esteban Enguita, agudo conocedor e interprete del pensamiento político de Nietzsche. Su amplia introducción proporciona un claro análisis de los elementos y características que conforman lo que ha venido a denominarse la 'gran política'. Cabe destacar, la pertinente ordenación de los fragmentos en orden cronológico (otoño 1869 – primavera 1988) que permite recorrer el pensamiento político de Nietzsche en las diferentes etapas de su producción filosófica. Predominan, en este sentido, los fragmentos pertenecientes a su época llamada de juventud (1869-1876) en el que destaca *El estado griego* (1872-1873) como uno de los textos de mayor articulación y unidad argumental sobre la perspectiva político-moral de Nietzsche.

Asimismo, el interesante trabajo sobre los escritos del joven Nietzsche por parte de Esteban Enguita constituye un valioso aporte crítico para la reflexión, interpretación y reconstrucción de lo político y de la política dentro de su obra filosófica. El análisis que corre en paralelo con los elementos vinculados a la metafísica del arte tiene como objetivo primordial no sólo proporcionar una visión de conjunto, sino resituar el papel y la función de la política a lo largo de sus obras de juventud (1869-1876).

En cuanto a los fragmentos póstumos sobre política, podríamos decir que no se encontrará en ellos el esbozo de una teoría o sistema coherente de la política o de lo político. Mezclados con otra gran variedad de contenidos y sin seguir un curso o hilazón lineal acerca de la política, los fragmentos dificultan pero no impiden la pretensión de unificar en un todo orgánico el desarrollo de alguna de las ideas, conceptos y nociones del filósofo alemán. Este problema que se presenta con respecto a la 'gran política', no desmerece en modo alguno su

importancia en el sentido de que llegue a despolitizarse o a considerarse como apolítica la filosofía de Nietzsche. A diferencia de la metafísica del arte que constituye el primado de su filosofía, la política ocupa un papel relevante dentro de la misma. Lejos de ser tenida como un fin, la política es concebida por Nietzsche como un medio. ¿Un medio para qué? Para que tenga lugar el advenimiento del genio bajo condiciones estructurales –sociales, políticas, económicas, culturales- que no sólo aseguren o mantengan su existencia, sino que legitimen su hegemonía. ¿Qué política y qué clase de orden garantizarán la legitimidad y la legitimación de la voluntad de poder? En primer lugar, para Nietzsche lo político tiene como sustrato irreductible la guerra. De ahí, la pertinencia del Estado para el logro de la paz y la seguridad. Condiciones éstas que no se dan a través de un contrato, sino a través del derecho de guerra como origen del Estado: El genio militar como fundador del Estado. La ordenación del Estado y de la sociedad como estructuras de tipo jerárquico dará lugar al denominado 'pathos de la distancia'. Precisamente, el genio habrá de afirmar su diferencia y distanciamiento de la masa para situarse en la cúspide del abismo. Diferencia que establece a su vez una jerarquía social: el hombre superior se impone a la clase del rebaño. El primero manda, la segunda obedece. Dicha jerarquía da lugar a la desigualdad. Desigualdad que sirve a Nietzsche como criterio de valoración no sólo político-social, sino también moral. La desigualdad se constituye en el principio de todo derecho: Tratar iguales a los iguales y desiguales a los desiguales. El genio es el único portador de derechos, la inmensa mayoría carece de los mismos. Uno y otra desempeñan funciones distintas y encarnan valores antitéticos que precisan complementarse. La dignidad del hombre común viene dada en cuanto sirva de instrumento al genio. La explotación de la masa en la forma de esclavitud se constituye como institución necesaria para el mantenimiento del Estado del genio en el cual tendrá lugar el surgimiento de la continua autosuperación del hombre. Sin el esclavo no es posible la edificación de un Estado de la cultura para que el genio pueda cumplir o llevar a cabo su tarea: servir de instrumento de la vida como autocreación.

Estos y otros elementos que se tratan a lo largo del texto chocan de forma escandalosa frente a los ideales políticos modernos, particularmente los de corte liberal: La dignidad del hombre, la dignidad del trabajo, la igualdad, el bien común, la democracia, el socialismo e incluso el nacionalismo decimonónico serán considerados por Nietzsche como mentiras diáfanas que organizan social y políticamente la servidumbre. Más allá de la política o de lo político, Nietzsche nos advertirá de la necesidad de vencer sin Dios a una política decadente que convierte las máscaras del poder en una forma de tiranía.

Sobre la estructura del libro *El joven Nietzsche. Política y tragedia,* queremos resaltar la importante e impecable labor metodológica que realiza el autor. La misma no sólo se adscribe al análisis detallado de los textos y de su contextualización, sino que proporciona un valioso estudio de los factores extra-textuales –influencia de autores, tradiciones e ideologías- que dan cuenta de la posibilidad de descifrar una visión orgánica y de conjunto del porqué del sentido de la política y de lo político a lo largo de su *corpus* juvenil. Un sentido que está

subordinado a la metafísica del arte y que se constituye en un medio imprescindible para la realización de los fines prácticos propuestos por esa metafísica. El autor ha intentado integrar esta última cuestión a lo largo de cinco capítulos susceptibles de ser agrupados en dos partes: La primera parte (caps. 1-2), reconstruye el horizonte contextual a partir del cual puede comprenderse el origen y el desarrollo del pensamiento político de Nietzsche. El capítulo I, esta dedicado al estudio de la atmósfera ideológica que incidió sobre sus planteamientos acerca de lo político, particularmente lo que el autor denomina la 'ideología de la cultura'. El capítulo II, pretende demostrar el lugar y la función que cumple la política dentro de una concepción trágica del mundo a través de su vinculación a la metafísica del artista. El contenido de este capítulo se centra en la comparación del concepto de *Voluntad* entre Schopenhauer y Nietzsche. La segunda parte, (caps. 3-4-5) están dedicados a la exposición de las características de la llamada 'política trágica'. El capítulo III, se ocupa de la crítica del joven Nietzsche a la modernidad y su enfrentamiento con la cultura socrático-alejandrina. En el capítulo IV, se da razón del por qué de la política trágica como política aristocrática y su fundamentación en los principios de autoridad y jerarquía. Sólo con la articulación de ambos principios el Estado trágico puede cumplir con su finalidad: aparición, conservación y reproducción del genio. El V y último capítulo, expone las características del esbozo de una pretendida Teoría del Estado y la problemática de su significación dentro de la metafísica del arte. Dificultad a la cual Nietzsche pretenderá dar respuesta a través del establecimiento de esa importante relación entre el mito y Estado. Para cumplir su cometido, el Estado deberá sustentarse sobre dos grandes mitos: el nacionalismo-cultural y la 'religión artística'o dionisíaca.

No cabe duda de que ambos ejemplares proporcionarán al lector las herramientas documentales y críticas necesarias para el compromiso que tenemos con respecto al legado político de Nietzsche: su reconstrucción y reivindicación.

Maribel Yerena Castillo
Universidad de

EL NIHILISMO COMO ENCRUCIJADA: UN COMENTARIO A LOS ÚLTIMOS LIBROS DE DIEGO SÁNCHEZ MECA

El nihilismo (Perspectivas sobre la historia espiritual de Europa), ed. Síntesis, 2004
Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo, ed. Tecnos, 2005,

La filosofía consiste, entre otras cosas, desde luego, en una peculiar actividad de 'diagnóstico' referida al mundo contemporáneo y sus fenómenos propios. Un diagnóstico encargado, por un lado, de localizar sus 'males' y, por otro lado, de buscar su posible 'curación'.

En sus dos últimos libros, Diego Sánchez Meca, moviéndose dentro de la concepción de la filosofía que acabamos de señalar, ha acertado a poner sobre el tapete, con rigor y versatilidad, la compleja y recurrente cuestión del 'nihilismo', ese proceso ambivalente que afecta al conjunto del mundo en que habitamos, desde la ciencia hasta el arte o la religión, pasando por la moral y la política[2].

Poner el acento, a la hora de hacerse cargo a fondo de nuestra situación y sus problemas, en el nihilismo como rasgo epocal significa, de un modo u otro, habérselas con Nietzsche pues fue él, con su proverbial perspicacia, el primero en haber llamado la atención sobre los efectos de su 'llegada'. Contando, de todas maneras, con que ya el Romanticismo había alertado sobre las numerosas sombras que se ciernen sobre el optimismo progresista de las 'luces' de la Ilustración[3].

El nihilismo, tal y como lo explicita Nietzsche y nos recuerda con todo detalle Diego Sánchez Meca, no es solamente una 'doctrina' sino, sobre todo, un proceso histórico que poco a poco, como un virus, ha ido infectando enormes parcelas del mundo moderno hasta dejar en ellas marcas indelebles[4]. Dicho en síntesis el nihilismo consiste en que los Valores Supremos –y el lugar que ocupan- sobre los que se ha erigido la civilización occidental repentinamente, aunque como resultado de un largo viaje, pierden todo su valor y dejan de actuar como pautas orientadoras del conjunto de la cultura. Con la 'muerte de Dios', otra manera de expresar esto mismo, los grandes ideales se desmoronan provocando la deriva y el desconcierto que caracteriza a buena parte de los

[2] El nexo, no muy estudiado, entre nihilismo y política, es tratado principalmente en los dos últimos capítulos de *El nihilismo*, titulados, respectivamente, 'El fin de las teleologías hegemónicas' y 'La desmitificación del poder'. El apartado 'El Estado 'monstruo' y la esclerosis de la política' de *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo* contiene también interesantes observaciones sobre el tema.

[3] El capítulo segundo de la primera parte de *El nihilismo* indaga, a partir de la referencia a Friedrich Schlegel, en esta dirección.

[4] Puede leerse, a título de ejemplo, la enumeración de las páginas 377-378 de *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo*.

fenómenos contemporáneos ('progresamos' continuamente, pero sin saber hacia dónde etc)[5].

Desde luego, como buen 'médico', Nietzsche no se limita a constatar una enfermedad sino que busca, para empezar, qué es lo que la ha desencadenado. Su 'genealogía' del nihilismo defiende que su origen se encuentra en las capas profundas de nuestra cultura occidental: en la 'metafísica' (considerada, desde luego, como algo más que una 'doctrina'), en la conjunción del platonismo con el cristianismo[6]. La tesis de Nietzsche puede parecer paradójica: lo que ha conducido al nihilismo que va impregnando la era moderna ha sido la aspiración a una Verdad, un Bien y una Belleza absolutos y trascendentes, únicos e inmutables; es decir, a la 'voluntad de Nada' (a la 'era del vacío', por decirlo con Lipovetsky) nos ha llevado la desmesurada 'voluntad de Todo', al escepticismo nihilista, a fin de cuentas, hemos llegado desde el dogmatismo metafísico.

En este contexto, y con una minuciosidad poco habitual, Diego Sánchez Meca a partir del hilo conductor del nexo indisoluble entre el 'cuerpo' y la 'cultura' ha reconstruido, anudando una enorme cantidad de textos, lo que cabe llamar la 'teoría nietzscheana de la experiencia'. Gracias a este esfuerzo –nada pequeño, pues Nietzsche se expresa a partir de unos recursos tomados de la fisiología, la psicología y la filología que no ponen nada fácil el asunto de su encaje- los conceptos de lo dionisiaco y lo apolíneo, del superhombre, de la voluntad de poder o del eterno retorno etc. ganan una concreción ausente en otras exégesis del pensador alemán. Y sin esa concreción mal se entendería en su raíz la explicación de Nietzsche de la metafísica como fruto de una vida descendente, resentida, paralizada por el dolor y atormentada por la culpa, incapaz de elevarse y crear 'valores' que expresen y refuercen su propia vitalidad, incapaz de plasmar en el devenir la 'eternidad' sin que éste, sin embargo, resulte en modo alguno negado o eliminado.

Pero no ha sido Nietzsche el único pensador relevante que ha intentado mirar de frente al monstruo turbulento y feroz del nihilismo. En el siglo XX Martin Heidegger ha abordado, a su modo, y en la época de la Segunda Guerra Mundial, esté mismo fenómeno[7]. A su juicio, el principal agente del nihilismo en nuestra época se encuentra en la Técnica, entendida como un dispositivo omnipotente y omniabarcante que pretende ponerlo todo bajo su cálculo y

[5] Escribe el profesor Sánchez Meca: «En la cultura cristiana europea, el centro de gravedad lo constituía la idea de Dios, fundamento último del idealismo metafísico y moral y de todas las interpretaciones, creencias, valores y creaciones que daban contenido a esa cultura. De ahí que, cuando ese Dios 'muere', es decir, cuando pierde su vigencia y credibilidad por el efecto corrosivo del escepticismo por el que esta cultura ha descubierto ella misma su intrínseco nihilismo, la reacción generalizada sea la de una gran conmoción y un sentimiento de desorientación», *Nietzsche. La experiencia dionisíaca del mundo*, p. 295.

[6] Ver, por ejemplo, pg. 104 de *El nihilismo*, o, también, pp. 94 y 232 de *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo*.

[7] Ver el capítulo cuarto de *El nihilismo*. Por otro lado en el capítulo séptimo de *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo* se discute la controvertida lectura que Heidegger ha desarrollado del pensamiento nietzscheano. ¿Es acertada la consideración de Nietzsche como el que ha llevado a consumación la moderna metafísica del sujeto?

previsión, dominio y control. La grave crisis ecológica resultante de su desarrollo imparable e ilimitado muestra con evidencia, y por sólo aludir a este ejemplo, que lo que está aquí en juego –en este asunto del 'nihilismo'– es algo de gran alcance y de enormes consecuencias[8]. Algo que exige y reclama nuestros mejores esfuerzos 'teóricos' y 'prácticos'.

Como bien nos hace ver Diego Sánchez Meca más acá de sus diferencias tanto Nietzsche como Heidegger perciben al nihilismo como una 'encrucijada'[9]: un cruce de caminos con dos grandes alternativas, o perseverar en el nihilismo (en una autodestructiva huida hacia delante) o intentar –por difícil e incluso improbable que sea– encontrar una salida, siempre a partir de la idea de que al nihilismo, como 'enfermedad' que es, sólo se la puede vencer 'desde dentro' y 'con los pies en el suelo'[10].

A este respecto es notable el análisis que realiza el autor de dos falsas salidas de la seductora trampa del nihilismo: el Romanticismo y el Existencialismo[11]. Ambos, de un modo u otro, son igualmente incapaces de apuntar vías fructíferas en razón de su profunda 'nostalgia del Absoluto'. Algo que sin embargo no evita que de ellos se pueda aprender algo muy importante: sólo cabe 'superar' el nihilismo si se acepta hasta el final al menos uno de sus lados, el que señala la improcedencia de buscar o pretender la existencia de algún tipo de Mundo Inteliglible, trascendente e inconmovible (sea al modo de las Ideas platónicas, del Dios de San Agustín, Santo Tomás o Descartes, las formas a priori del Sujeto postuladas por Kant, el Espíritu que regresa a sí mismo en medio de la Historia Universal etc.). La filosofía, y con ella el mundo mismo, debe acostumbrarse a vivir sin apelar a un Fundamento y, a la vez, a no sucumbir a la tentación nihilista que esa negativa puede implicar[12].

Pero ¿cuál es la 'terapia' respectiva a la enfermedad nihilista que vislumbran Nietzsche y Heidegger? ¿Cómo señalan que es posible conseguir que el nihilismo remita y sea salvado?

A juicio de Nietzsche lo que nuestra cultura entera necesita es poner en marcha una 'transvaloración' –o sea: un nuevo modo de crear y de seleccionar

[8] Es de enorme interés la exposición del pensamiento 'naturalista' de Goethe que encontramos en el capítulo primero de *El nihilismo*. El sabio alemán se enfrentó enérgicamente a la concepción 'mecanicista' de la Naturaleza propia de la física newtoniana, es decir, a una concepción que encaja a la perfección con la tecnociencia y sus sueños de dominio y previsión de todos sus fenómenos presuntamente encadenados por férreas secuencias de causas y efectos.

[9] Ver por ejemplo la página 191 de *El nihilismo*.

[10] Es lo que se explica, por ejemplo, en la p. 366 de *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo*.

[11] El estudio del Romanticismo se encuentra en la primera parte de *El nihilismo*; por otro lado toda la amplia indagación, en la primera parte de *Nietzsche. La experiencia dionisíaca del mundo*, del ajuste de cuentas de Nietzsche con sus inspiradores juveniles Wagner y Schopenhauer no deja de ser una recusación del Romanticismo. La discusión, desde esta perspectiva, con el Existencialismo está planteada en el capítulo quinto de *El nihilismo*, concretado en las figuras de Kierkegaard, Berdiaiev y Camus.

[12] Sobre esto resulta de interés el artículo que Diego Sánchez Meca publicó en *Anales del Seminario de Metafísica*, nº 26, 1992, titulado «La crítica hermenéutica al fundacionismo moderno».

'valores'- que tenga como 'modelo' la 'cultura trágica' de los griegos[13] o, lo que no deja de ser otra cara de lo mismo, adopte como 'matriz' al 'arte' concebido como una actividad contra-nihilista por su capacidad de afirmar la vida, de potenciarla e intensificarla[14].

Por su parte Heidegger sólo ve una salida al nihilismo: la que consiste en abandonar la obstinación por los entes –asfixiante en el mundo técnico– remitiéndolos cada vez a aquella instancia desde la que pueden ganar otra figura, o sea, refiriéndolos al 'ser', entendido como un 'Ereignis', un 'acontecer' en el que y por el que el conjunto de los entes reciben, una y otra vez, su articulación y su sentido. Sólo una nueva 'relación' de los entes con el 'ser' (diferente del ente, inconfundible con su fundamento etc.) puede, tal vez, dar paso a una cultura no nihilista (ajena tanto a la voluntad de Todo como la voluntad de Nada).

Porque consiguen exponer en toda su densidad y complejidad estos temas y cuestiones los dos libros a los que se refiere esta nota constituyen, a nuestro entender, una valiosa contribución a la hora de esclarecer los grandes dilemas del presente. Su lectura es, pues, un apreciable estímulo para adentrarse en un conjunto de fenómenos tan relevantes como difíciles de tematizar más allá de los tópicos simplificadores con los que suelen abordarse.

Alejandro Escudero Pérez
Universidad de

[13] Ver, por ejemplo, las páginas 129, 143, 168, 256-258 en *Nietzsche. La experiencia dionisiáca del mundo*.

[14] Ver, por ejemplo, la p. 333 de *Nietzsche. La experiencia dionisíaca del mundo*.